

*aquél que de mi nació
para morir en madero;
aquél Divino Lucero
Nazareno;
Aquél que en mi vientre bueno
amasé con levadura
de mi divinal fe pura,
en Belén puesto al sereno;
aquél que adormí en el heno,
se partió.
¡Ya se jué, ya me dejó!
¡Ya me dejó casi muerta!
¡Ya se jué a abrir la puerta
que Adán por pecar cerró!"*

En el sig.^o XVII. la advocación de Nuestra Señora del Rosario da lugar al asunto de varias obras que representaban en la fiesta las numerosas cofradías de aquel título existente en diversos lugares de España, sobre todo en Castilla.

Lo mismo daban lugar a diversas piezas dramáticas las más famosas advocaciones de Nuestra Señora, que se representaban con motivo de sus festividades.

El más célebre de nuestros dramaturgos, Lope de Vega, tiene buen número de comedias dedicadas a cantar las glorias y milagros de Nuestra Señora, en que la poesía del «Fénix de los Ingenios» brilla con su finura culta y su lozanía popular.

En su bellísima comedia *La buena guarda o la encomienda bien guardada*, donde se dramatiza la antiquísima y universal leyenda piadosa de Sor Beatriz, la Santísima Virgen desempeña el principal papel en la conversión de la oveja descarriada. No hace su aparición en escena, pero su voz se escucha y dice estos versos en su loa la monja seducida cuando huye:

*"¡Virgen que estáis sobre esa puerta santa,
por donde salgo a tanta desventura,*

*engañada de amor, de guerra tanta,
que no repara el alma en mi locura;
vara de Aarón, divina fértil planta
que diste al Criador, siendo criatura,
por cuyo fruto te echan bendiciones
las más fieras y bárbaras naciones;
Hermosa Virgen, cándida cortina
de aquel sol de justicia soberano;
Raquel del gran Jacob, Ester divina,
Salud eterna del linaje humano,
preciosa piedra imán que al norte indica,
que nos enseña siempre vuestra mano;
yo rompo la palabra que había dado
a vuestro Hijo y a mi Esposo amado!"*

En *El Capellán de la Virgen*, del mismo «Fénix de los Ingenios», la Virgen Santísima aparece, como personaje escénico, imponiendo la casulla a San Ildefonso, según la popular leyenda toledana que es el tema de la comedia.

Merece reproducirse, e incluso con sus indicaciones escénicas, el magnífico final en que de modo apoteósico se realiza el prodigioso milagro, con un efecto teatral extraordinario que refleja el genio de Lope de Vega:

(Ildefonso se ponga sobre la peana y vaya subiendo, y el trono de la Virgen que vaya bajando con los ángeles que traen la casuya, y a la mitad, cese la música y diga):

VIRGEN

*Recibe, amado Ildefonso
y siervo de Dios, inmenso
del tesoro de mi Hijo
aquesta prenda por premio
que, como a mi defensor,
nombrarte con ella quiero.*

ILDEFONSO

*Virgen, que de sol vestida,
vestistes al sol eterno,*